

otros que no incluyen lo que se esperaría, como el relativo a la semántica (en el que, por ejemplo, no se define cuáles son los problemas básicos de esta rama); y hay también capítulos decididamente esquemáticos, como el del idealismo lingüístico y la escuela española y los tres últimos, sobre los métodos estadísticos, las contribuciones psicológicas y filosóficas al estudio del lenguaje y la lingüística aplicada. También se observa cierto desequilibrio en las menciones de los lingüistas: poco se habla de la escuela inglesa y mucho —demasiado quizá para los lectores no suecos— de los estudiosos escandinavos.

Es indudable, con todo, la utilidad de la obra, sobre todo para los estudiantes —no principantes— de lingüística y para el profesional que, en cierto momento, desee tener una visión de conjunto sobre un área determinada. La abundancia de la información y la gran riqueza de referencias bibliográficas convierten al libro en indispensable obra de consulta. Para serlo plenamente, es verdad, debería tener un índice de autores, otro de materias y una bibliografía que congregue las referencias dispersas en el libro. Ojalá que la editorial, que ha podido publicar ya cuatro reimpresiones de la traducción al español, impresa por primera vez en 1967, enriqueciera sus futuras ediciones con esos índices, que juzgamos imprescindibles. Sería deseable también que se corrigiera una falla de la traducción —en general, bien hecha—: el uso indistinto, a lo largo del libro, del término *lenguaje* para expresar dos conceptos que en español cuentan con designaciones distintas: *lenguaje* y *lengua* (o *idioma*).

Muy de desear es, igualmente, que esta obra, cuya primera edición (en sueco) data de 1959 y cuyo éxito ha quedado patente en las muchas ediciones que desde entonces se han hecho de ella en varias lenguas, sea puesta al día en un futuro próximo. Nadie más adecuado para hacerlo que el propio Malmberg, que ha puesto de manifiesto su dominio de la materia y su gran capacidad de síntesis.

PAULETTE LEVY DE PODOLSKY

El Colegio de México.

KURT BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península ibérica*. Gredos, Madrid, 1972; 2ª ed., 496 pp. (*BRH, Tratados y monografías*, 10).

La ya voluminosa primera edición española de 1963 (la original alemana, *Die Herausbildung der Sprachräume auf der Pyrenäenhalbinsel. Querschnitt durch die neueste Forschung und Versuch einer Synthese*, es de 1958) se presenta ahora corregida y muy aumentada; lamentablemente, las correcciones y los datos agregados en esta edición aparecen en un apéndice; en el texto se han intercalado únicamente datos de tipo bibliográfico.

Baldinger reseña con minucia y erudición los aspectos lingüísticos que pueden explicar la diversidad dialectal de la península, y señala la importancia del estudio de las lenguas prerromanas como clave para

resolver varios de los problemas de los dominios lingüísticos de la Romania occidental. En este sentido el libro de Baldinger no es una historia de la lengua, sino un análisis de las fuerzas centrifugas y centrípetas que han contribuido a la formación de las zonas lingüísticas existentes y que la filología hispánica tradicional había descuidado en su afán de tomar como punto de arranque un latín que había de desarrollarse según reglas inmanentes. Pero sabemos que los cambios lingüísticos tienen un período de gestación mucho más largo de lo que se venía pensando y que en muchos casos esos cambios se vieron apoyados por una situación de substrato que, justamente por remota, se tendía a descartar como inverosímil.

Basándose en los estudios fundamentales de Menéndez Pidal —especialmente *Orígenes del español*—, Baldinger sitúa la expansión del castellano desde la Reconquista, y destaca además el papel importantísimo que ha desempeñado la geografía lingüística. En el tercer capítulo estudia la contribución árabe; recuerda que la invasión musulmana es indirectamente responsable de la actual fragmentación lingüística, ya que sin ella no hubiera tenido lugar la Reconquista. El tema del capítulo siguiente es la época visigoda; presenta aquí la tesis según la cual Toledo, capital del reino visigodo, sirvió de centro de irradiación de la diptongación y rechaza la influencia gótica en el español. El capítulo quinto trata de la romanización y el problema osco-umbro. Se plantea la tesis de que la romanización partió de dos centros distintos (en el sur, de la Baetica, y en el este, de la Tarracensis) y discute si las dos corrientes produjeron diferenciación lingüística. En el capítulo titulado “El catalán, lengua-puente”, vuelve a considerar detalladamente el problema de la clasificación del catalán como dialecto del provenzal o lengua galorromana introducida en España en el siglo viii (Meyer-Lübke, Griera), como lengua iberromana (Menéndez Pidal, Meier, Alonso), o como parte de una unidad lingüística pirenaica que comprende también el alto aragonés y el gascón (Rohlf, Kuhn, García de Diego). Baldinger afirma, con afán conciliatorio, que el catalán se puede clasificar según el planteamiento sincrónico o diacrónico, ya que la filiación al provenzal varía de acuerdo con la época que se estudia. Esta sección incluye un extenso análisis de la problemática del valenciano y concluye que éste es catalán occidental llevado hacia el sur por la reconquista.

El doble aspecto revolucionario y conservador del gallego-portugués frente a los demás dominios lingüísticos es sometido a un minucioso análisis de acuerdo con la teoría de que las peculiaridades del habla del noroeste de la península se deben a influjos prerromanos y que existe un “paralelismo fonético y rítmico” entre el gallego-portugués y el gascón. En el último capítulo, “Los problemas céltico y vasco-ibérico”, se pone en tela de juicio la teoría de Humbolt según la cual los vascos son los últimos descendientes de los iberos puesto que si en efecto este fuera el caso, el vasco hubiera servido para descifrar las inscripciones ibéricas. Baldinger apoya la tesis de un parentesco vasco-caucásico y de acuerdo con Tovar, atribuye a los celtas la diferenciación entre Romania oriental y occidental.

El valor de este libro no estriba tanto en el tratamiento teórico de la fragmentación lingüística de la península ibérica cuanto en la presentación sistemática del material bibliográfico pertinente. El texto ocupa menos de la mitad del libro (pp. 7-256), y buena parte de ella contiene notas que, si bien imprescindibles para la comprensión de los problemas, dificultan algo la lectura; a esto hay que añadir las innumerables indicaciones bibliográficas que se incluyen en el texto mismo. La extensísima bibliografía crítica (130 pp.), el índice de palabras, de autores, y de materias, vienen a ordenar claramente la voluminosa documentación que hay en el texto.

Con su capacidad para la síntesis y el asombroso caudal bibliográfico que aporta, Kurt Baldinger confirma que *La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica* es un manual imprescindible para el estudio de la lingüística románica.

GIORGIO PERISSINOTTO

State University of New York
at Stony Brook.

AURA GÓMEZ DE IVASHEVSKY, *Lenguaje coloquial venezolano*. Universidad Central de Venezuela, Instituto de Filología Andrés Bello, 1969; 502 pp.

Si bien la fragmentación lingüística del continente americano es punto menos que indiscutible, no es menos cierto que los estudios dialectológicos de hablas regionales han estado poniendo de manifiesto que las peculiaridades lingüísticas de una región no se basan tanto en la exclusividad de los fenómenos documentados cuanto en su distribución y frecuencia en esa región frente a otras. Sabemos ya que lo que parece ser peculiar de Argentina se puede documentar en regiones de México, y que rasgos del habla de Colombia tienen paralelos en el lenguaje de los chilenos. El libro que reseño viene a suplir, por un lado, la carencia de material dialectológico clasificado para Venezuela y, por otro, apunta la necesidad de afinar los métodos de recopilación, clasificación e interpretación.

Lenguaje coloquial venezolano es, esencialmente, la tesis de doctorado que, bajo la dirección de R. Lapesa, la autora presentó en la Universidad de Madrid en 1965. El primer capítulo, "Las fórmulas de tratamiento", explora el campo inagotable de las designaciones apelativas entre miembros de la familia, entre amigos, etc. Con interés aprendemos que abundan las designaciones para el hijo menor (*maraca, bordón, toñeco, ñapa, cubo, natieco, zurrapo, raspadura*, entre otros), pero en general la lectura se hace pesada por la abundancia de ejemplos insertos en conversaciones supuestamente reales o extraídas de obras literarias, especialmente las de Rómulo Gallegos. Las referencias a otros países son esporádicas y las pocas etimologías que se ofrecen son aventuradas (de *mayor*, "persona de edad avanzada" se dice que "seguramente es de origen militar", p. 59). De poca utilidad, y bastante